



II ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE: CONCLUSIONES

1. A 4 años del primer Encuentro Latinoamericano de CEBs en Brasil, nos encontramos reunidos en la ciudad de Cuenca, Ecuador, del 23 al 28 de julio de 1984, 220 representantes de las CEBs de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos (comunidad Hispana), México, Perú y Puerto Rico, junto con algunos obispos, sacerdotes y religiosas, para compartir el conocimiento, la reflexión de nuestras comunidades y celebrar su caminar, fruto de la acción del Espíritu Santo en ellas; nos dirigimos a todos nuestros hermanos de las CEBs de América Latina y España, para saludarles fraternalmente y entregarles las conclusiones de nuestro trabajo.

2. En primer lugar, deseamos comunicarles que este Encuentro ha sido para todos nosotros una experiencia de hermandad y alegría, en que hemos sentido la presencia de nuestro Padre Dios, que sigue convocando y renovando a su Iglesia por la acción del espíritu de Jesús.

3. Nuestro Encuentro tenía como tema LA COMUNIDAD COMO ALTERNATIVA. Nuestra reflexión ha girado en torno a 4 temas:

- 1.- La práctica profética de anuncio y denuncia de nuestras comunidades.
- 2.- La CEB como alternativa de servicio.
- 3.- La CEB y la organización popular.
- 4.- Nuestra espiritualidad como iglesia de los pobres.

4. Queremos compartir con ustedes el fruto de nuestro Encuentro, que trata de reflejar el proceso de nuestras Comunidades y de sugerir caminos nuevos para poder responder más fielmente a las exigencias de la Palabra de Dios, de la enseñanza de la Iglesia y de la liberación de nuestro pueblo.

LA PRACTICA PROFETICA DE NUESTRAS COMUNIDADES.

5. Anunciamos la Buena Noticia del amor del Padre y la esperanza del Reino de Dios en primer lugar a los pobres, y desde ellos y con ellos, a todos los hombres y mujeres. Descubrimos al Dios de la historia presente en los pobres y lo descubrimos también, a través del proyecto de liberación, para construir una nueva sociedad. Estamos empeñados en la construcción del Reino de Dios, desde los más pobres. Así construimos una Iglesia viva, signo eficaz del Reino.

6. Tratamos de ser fieles al mensaje del Señor, mediante la lectura de la Palabra de Dios, la oración, la reflexión y el compromiso. La Palabra de Dios es luz que ilumina nuestro camino y es fuerza para el compromiso. La proclamamos reconociendo en ella a Dios mismo que nos habla.

7. Este anuncio lo hacemos mediante la toma de conciencia del pueblo, la vivencia de la unión y de la solidaridad, los trabajos comunitarios, los servicios de evangelización y la participación en las organizaciones populares.

8. De un grito desesperado y solitario estamos pasando a un proclamar la Buena Noticia desde la práctica comunitaria y esperanzadora. Nuestro pueblo profetiza a través de las CEBs y de sus organizaciones populares, ya no solo como personas aisladas ni buscando enfrentamientos inútiles, sino con un proyecto y con acciones, métodos y trabajos que a largo plazo nos lleven a la liberación.

9. Ser profeta hoy en A. L. es compartir el dolor, las esperanzas y el proyecto de vida de los más pobres, acompañando, respetando y fortaleciendo su ritmo y su camino de liberación. Ser profeta es también reconocer el papel de la organización popular para llevar adelante el proyecto de nueva sociedad que responda a los ideales del Reino de Dios. Aunque tengamos miedo como los profetas bíblicos sabemos que Dios está presente en nosotros, los pobres, dándonos fuerza y ánimo.

10. A la luz de la Palabra de Dios denunciamos el proyecto de muerte concretizado en el sistema de explotación en que vivimos, denunciamos el sistema en su totalidad como malo y contrario al plan de Dios. De manera particular condenamos las injusticias cometidas contra los trabajadores, la injusta distribución de la tierra, la explotación comercial y la dependencia económica y política, el militarismo y la represión ejercida en muchos de nuestros países. Denunciamos el desprecio y marginación de nuestros pueblos y culturas latinoamericanas. Denunciamos a sí mismo los errores de la Iglesia y del pueblo, sintiéndonos culpables de ellos. En nombre del Dios de la vida denunciamos todo aquello que niega la vida del pueblo.

11. Jesús entrega su evangelio a los pobres (Lc. 4, 16-21), denuncia todas las prácticas opresoras de su tiempo, ofreciéndonos un nuevo estilo de vida. Esta actitud profética de Jesús es el mejor testimonio a seguir. A la luz del

evangelio entendemos que toda persona humana debe ser respetada; igualmente han de ser respetadas las culturas, razas y características propias de cada país y región. Toda profecía debe ir en línea de práctica constructiva de una nueva sociedad. Debemos superar la desunión de nuestras comunidades y de las organizaciones populares, buscando caminos de unidad y de coordinación.

LA COMUNIDAD COMO ALTERNATIVA DE SERVICIO.

12. Frente al sistema de explotación y marginación que vivimos, en nuestras comunidades van naciendo muchos servicios de ayuda mutua y de celebración de la fe. Buscamos que los servicios que nacen en nuestras comunidades estén abiertos a todo nuestro pueblo, apoyando nuestro proyecto de liberación y celebrando nuestra fe en este proceso.

13. Existen servicios de evangelización: práctica de la oración personal y comunitaria; preparación de los sacramentos; animación de la eucaristía; catequesis; animadores de la Palabra de Dios; visitas; misiones y celebración de nuestros mártires, cuya recordación más simbólica es la de Mons. Romero. Tratamos de realizar estos servicios en una línea liberadora.

14. Existen servicios de ayuda comunitaria: trabajos comunitarios, tierras comunitarias, huertos medicinales comunitarios, cría en común de animales, mingas, bodegas, tiendas y botiquines comunitarios; fondo común, talleres para la capacitación y la venta; bibliotecas populares. Estos servicios, contribuyen a nuestra formación y a fortalecer la conciencia de nuestro pueblo.

15. Con todos ellos, vamos creando organizaciones propias, para las que surgen servicios de organización, con características de fraternidad, igualdad y participación.

16. Ciertos servicios sirven para el rescate de nuestra cultura y religiosidad popular, para que recuperemos nuestra identidad: teatro y música popular; idioma propio; agricultura popular; medicina natural; política propia; economía propia, rescatando la de nuestros antepasados.

17. Finalmente, están naciendo servicios de solidaridad, a nivel de zona, a nivel barrial, país o continente, por medio de cartas, marchas, colectas, campañas y ayunos, celebraciones de la fe. En todo esto es muy importante la información.

18. Estos servicios nacen de la vivencia de la Palabra de Dios. Tiene como característica fundamental, ser comunitarios, es decir, es la misma comunidad la que se siente servidora. Esta distribuye la responsabilidad, según la capacidad de sus miembros, tratando, en lo posible, que sea rotativa.

19. Estos servicios en su conjunto, ayudan a poner en práctica la tarea misionera de la Iglesia.

20. En varios lugares y países, algunos de los servicios mencionados, han pasado a ser ministerios, ya que son permanentes, elegidos por sus comunidades y reconocidos oficialmente por sus obispos.

21. Para que estos servicios sean liberadores, la Palabra de Dios nos exige: vivir la opción preferencial por los pobres, siendo fieles a su causa, valorizando lo popular y uniendo la fe con la vida. Así mismo descubrimos la exigencia de organización y planificación. Debemos unirnos entre todos, buscando objetivos claros, práctica comunitaria y coordinación para la eficacia y la continuidad.

22. Dios mismo nos convoca para estos servicios y ministerios. Hemos de ser fieles a su llamado. Necesitamos valor en la lucha, sentido de responsabilidad y entrega, cambiando nuestro corazón y manera de vivir, junto con el cambio de sistema. Nos alegramos de que en algunos lugares, existan escuelas de formación de ministerios y pedimos que éstas escuelas de formación, se multipliquen en otros lugares.

LAS CEBs Y LA ORGANIZACION POPULAR.

23. Nuestras comunidades nacieron de la Palabra de Dios, del análisis de nuestra realidad y de nuestro compromiso. Son elementos básicos que siempre han mantenido viva nuestra comunidad. Nos hacen descubrir que es necesaria una transformación y nos orientan a una liberación.

24. Encaminarnos en esa liberación, no es cuestión sólo de buena voluntad. Necesitamos un plan, un proyecto, una organización.

25. Los pobres, nos estamos organizando en nuestras comunidades, dentro de los suburbios de las ciudades y de los sectores campesinos de toda América Latina.

26. Nos organizamos frente a un poder opresor, frente a un sistema que nos explota y que desea vernos desunidos y a cada cual pensando en lo suyo.

27. Estamos buscando la liberación; dar respuesta a nuestras necesidades de trabajo, de alimentación, de salud, de vivienda, de educación. Por eso, de nuestras comunidades, están naciendo tantos y tantos proyectos que llevados de una manera comunitaria y organizada, nos hacen sentir la alegría, la esperanza de que hemos iniciado un camino de liberación. Buscamos concretar un proyecto que sea alternativa al sistema de dominación.

28. En este caminar hacia la liberación, nos encontramos con otros hermanos que también están organizados y buscan la liberación del pueblo, quieren ser una alternativa a este sistema de opresión. Es motivo de acción de gracias a Dios, el saber que contamos con otras organizaciones que, aunque no nacieron a la luz de la fe, sin embargo, buscan una nueva sociedad, justa y humana.

29. Cierto es que a veces, encontramos, que esas organizaciones populares, no miran al más caído, nos encontramos que sus dirigentes buscan, a veces, su interés personal, existe división, no cuentan con el pueblo para su marcha, a veces nos manipulan.

30. Pero, a pesar de sus limitaciones, necesitamos contar con ellas. Necesitamos su conciencia política, sus métodos de lucha, su análisis de la realidad, su información, su proyecto de nueva sociedad.

31. A estas organizaciones populares, queremos decirles, que nosotros, como cristianos, podemos aportarles nuestro testimonio de vida y trabajo comunitario, nuestra mística, nuestros valores de justicia, de hermandad, de amor, nuestra mirada que siempre está puesta en el más caído.

32. Miramos con satisfacción, que nuestras comunidades, desde su fe, están participando en las organizaciones populares.

33. Hemos visto necesario fomentar la unidad de organizaciones y comunidades cristianas, respetándonos cada uno en nuestro papel. Deseamos tener encuentros conjuntos que contribuyan a encontrar caminos eficaces de liberación.

34. Reconocemos que las comunidades cristianas debemos dar pasos para superar el desconocimiento y a veces hasta el miedo que tenemos a las organizaciones populares.

35. Estamos convencidos de que las comunidades cristianas de base y las organizaciones populares, estamos construyendo el Reino de Dios, que es Reino de justicia, de paz, de hermandad y de amor.

NUESTRA ESPIRITUALIDAD COMO IGLESIA DE LOS POBRES.

36. Nos hemos preguntado también: ¿qué nos mueve al compromiso? ¿Por qué nos lanzamos y arriesgamos nuestra vida por la causa de nuestro pueblo, que es la causa de Dios?

Hemos descubierto que no se trata de nuestro proyecto personal. Es nuestra fe en Dios, en el Dios de la vida, que vino para darnos vida abundantemente. Es por tanto esa llamada de Dios a su plan de vida, la que nos empuja a un compromiso, para desterrar toda forma de muerte, todo atentado contra la vida.

37. Es un Dios que nos da, en Jesucristo, su proyecto de vida para nosotros los pobres. Por la resurrección de Jesucristo, nuestra lucha es ya victoriosa y el proyecto de los pobres es alternativa.

38. Hacemos sentir a Jesucristo en nosotros al leer la Palabra de Dios, como guía y luz. Nuestra vida consiste en seguir los pasos de Jesús. La Virgen

María, colabora con el proyecto de su Hijo Jesús: Magnificat.

39. Este compromiso nuestro que además deseamos sea compromiso de todas las CEBs de Latinoamérica, lo vemos robustecido al darnos cuenta que Dios se coloca al lado de los pobres. Los pobres somos los predilectos de Dios. A nosotros nos ha llamado para su obra liberadora.

40. Nos sentimos oprimidos, somos víctimas de una realidad de pecado, de una realidad que ahoga la vida, que pisotea nuestros derechos y nuestra dignidad de hijos de Dios. Tarea nuestra es cambiar esta realidad.

41. Sabemos que no estamos solos, que no somos los únicos en este compromiso. Contamos con el testimonio de tantos mártires en América Latina, contamos con la lucha de otros, con el despertar de los pobres. Todo ello, anima e impulsa nuestro compromiso.

42. El Espíritu de Dios, nos ha marcado. Nuestra oración, nuestra alegría, nuestro perdón, nuestro vivir en comunidad, nuestra capacidad de escucha, nuestra búsqueda constante de una nueva sociedad, son signos de que el Espíritu de Dios está presente.

43. Los pasos dados en nuestras comunidades, pasos que son a manera de pobre, con nuestro esfuerzo, por nuestro trabajo comunitario, nuestro compartir, nuestra solidaridad, nuestras luchas, nuestras organizaciones, son signos de que Dios está en nuestra vida, signos de que el pobre confía en el pobre, signos de que el camino está iniciado. Todo esto garantiza también nuestro compromiso.

44. Con todo ello, contribuimos también al caminar y a la construcción de una Iglesia Viva, pues queremos construir una Iglesia más sencilla y fraterna donde nosotros, los pobres, tengamos entrada y el lugar de preferencia en el que Dios nos coloca.

45. Nos alegra el saber que ya muchas comunidades somos piedras vivas de esa Iglesia que va desterrando estructuras opresoras, que va siendo más pobre, más participativa, más desde la base.

46. Todos juntos, obispos, agentes de pastoral y comunidades cristianas, les invitamos para que se suban a nuestra barca, y vayamos, todos juntos, a los más pobres y más caídos. Desde los más pobres caminaremos firmes y seguros hacia la construcción de una Iglesia Viva que sea fiel reflejo y testimonio del Reino de Dios.



CARTA DE SOLIDARIDAD A LAS COMUNIDADES DE CHILE, EL SALVADOR, GUATEMALA, HONDURAS, NICARAGUA, PARAGUAY Y URUGUAY.

Los representantes de las Comunidades Cristianas de Base que nos hemos reunido en el II ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE CEBs, celebrado en la ciudad de Cuenca, Ecuador, del 23 al 28 de julio de 1984, nos dirigimos a nuestros hermanos de las CEBs de Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay.

Hemos lamentado su ausencia en el encuentro. Nos consta que por motivos diferentes no les ha sido posible acudir. Con todo, les hemos tenido muy presentes. De alguna manera la realidad de todos sus países y de sus CEBs ha sido tomada en cuenta en nuestro Encuentro, a pesar de la poca información que tenemos de la situación real que están viviendo. Queremos, pues, dirigirles este saludo fraterno, a la vez que les entregamos las conclusiones de nuestro Encuentro.

Sabemos de la dura represión que padecen los países de El Salvador, Guatemala y Honduras, nos consta que ustedes están junto a su Pueblo, apoyando como cristianos el proceso de liberación. Queremos enviarles nuestra palabra de aliento, que no es otra que la del Dios de la vida, en quien creemos. Nos sentimos solidarios de sus luchas y sufrimientos. De igual manera conocemos la dura realidad por la que atraviesan Chile, Paraguay y Uruguay.

Una represión violenta ha bloqueado en gran medida los esfuerzos de organización del pueblo. Sus comunidades cristianas de base han sido víctimas de esa represión, quedando casi reducidas al silencio. Compartimos su dolor, siendo para nosotros signo del Señor crucificado, pero sabiendo que a la luz de la fe la cruz es a la vez esperanza de resurrección.

Hace cinco años saludamos con gozo el triunfo del pueblo nicaragüense, que abrió esperanzas para todos nuestros pueblos latinoamericanos. Conocemos las dificultades que están teniendo actualmente ustedes, hermanos de Nicaragua, para llevar adelante el proyecto de vida que ha ido construyendo su pueblo durante estos últimos cinco años. Una guerra apoyada y financiada por el gobierno de USA está llevando dolor y muerte a su país. Lamentamos que algunos sectores de la Iglesia en Nicaragua no estén apoyando el proceso de liberación de este pueblo. Pero, a la vez, nos consuela saber el valor y entrega de la mayoría del pueblo nicaragüense para defender la revolución; esa revolución en la que ustedes, miembros de las CEBs, tratan de encarnar los valores evangélicos de la verdad, la libertad, la justicia y la fraternidad.

Nos sentimos solidarios de todos ustedes. Como hermanos compartimos el dolor, la alegría y la esperanza para que, como miembros de la Iglesia busquemos unidos caminos de liberación, que vayan actualizando el Reino de Dios.

Cuenca, 28 de julio de 1984